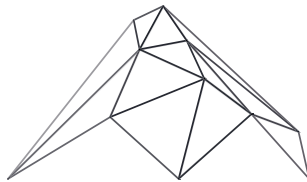


RESEÑAS

Carlos Sandoval García
Ciska Raventós Vorst
Sergio Salazar Araya
Jessica López Víquez
Jonathan Pimentel Chacón
Marvin Barahona
Paul Almeida
Mauricio Menjivar Ochoa
Fernanda Soto Joya
Víctor Hugo Acuña Ortega
Sindy Mora Solano
Alejandro Alvarado Alcázar



**CENTROAMÉRICA: FILIBUSTEROS, ESTADOS, IMPERIOS Y
MEMORIAS. VÍCTOR HUGO ACUÑA ORTEGA. COSTA RICA:
EDITORIAL COSTA RICA, 2014. 149 PÁGINAS**

Carlos Sandoval García

Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias reúne artículos previamente publicados, excepto el primero, los cuales formarán parte de una obra en preparación titulada *Vertientes del recuerdo*. Está organizado en seis capítulos. El primero repasa y elabora alternativas a las historias que procuran trascender el marco del Estado-nación. Así como superar los estudios comparados, los cuales no siempre toman en cuenta la interacción entre los casos que se analizan. Asimismo el autor procura no suscribir las llamadas “historias generalistas”, las cuales no reparan empíricamente en casos específicos (véase Acuña, 2015).

El autor opta por un enfoque llamado “*Historie croisée*” o historias cruzadas, según el cual “no se trata de determinar conexiones, sino que identificar procesos de producción de fenómenos históricos que son solamente inteligibles como resultado de entrecruces que trascienden espacios nacionales” (7). En este primer capítulo se revisitan los debates acerca de memoria e historia. Ambas operan, apunta el autor, mediante criterios de selección, “en el primer caso de manera no controlable y en el segundo, en principio, de manera controlable” (15).

El segundo capítulo analiza la llegada, en 1855, de un grupo procedente de los Estados Unidos, el que incluía a William Walker, quien llegó para apoyar a los liberales nicaragüenses que se enfrentaban a los conservadores en el poder. En este contexto, el capítulo procura realizar una antropología histórica, al describir “las prácticas de los soldados como combatientes, antes, durante y después de las hostilidades” (22). Asimismo, este capítulo sitúa el conflicto territorialmente y subraya que este se escenificó en el Pacífico nicaragüense y estuvo vinculado con la llamada Vía del Tránsito: la ruta pluvial que conectaba San Juan del Norte y San Juan del Sur (27).

El tercer capítulo analiza el arribo de William Walker y sus aliados en armas a Centroamérica y los factores que mediaron para que cuatro meses después tomaran la ciudad de Granada y se apoderaran del Gobierno de Nicaragua. Este proceso es caracterizado por las relaciones entre filibusteros, estados e imperios.

Aquí lo que se pone en evidencia es que no solo lo que pasaba en Estados Unidos, tenía consecuencias sobre Centroamérica, lo cual es obvio, sino que lo inverso también es cierto. El desenlace de la expedición de Walker en 1857 tuvo consecuencias sobre el conflicto entre el norte y el sur de Estados Unidos. Es en este sentido que estamos en presencia de historias interconectadas o de historias entrecruzadas, la de Estados Unidos, la de Nicaragua y la de Centroamérica (49).

El cuarto capítulo analiza las historiografías que se han construido en torno a la guerra de Walker. De particular importancia es la constatación de los usos de la memoria en Costa Rica, Nicaragua y Estados Unidos. En la versión nicaragüense, sobresale la pretensión de Juan Rafael Mora de “adueñarse de la Vía del Tránsito, es decir, del Río San Juan, de una porción del lago de Nicaragua y del istmo de Rivas” (83), un tema ciertamente poco debatido en Costa Rica. A su vez, la historiografía nicaragüense repara poco en el hecho de que Walker arribó a Centroamérica en el marco de los conflictos entre las elites liberales y conservadoras. En el caso de Costa Rica, las efemérides de la guerra parecen haberse arraigado más en el calendario escolar.

De acuerdo con la versión de Lorenzo Montúfar, guatemalteco, liberal y protagonista en las filas de Mora, Juan Santamaría habría sido una invención de las élites costarricenses adversarias a Mora. Como apunta Víctor Hugo Acuña, uno de los componentes de la memoria costarricense es el silencio sobre determinados pasajes de esta historia, algo por lo demás compartido por la memoria del país vecino.

El capítulo 5 se interroga sobre el modo en que la historiografía estadounidense se ha ocupado de Walker y los filibusteros. El análisis del material evidencia que a menudo predominan “determinadas representaciones sobre la natural superioridad de los estadounidenses y sobre el carácter inferior de los pueblos atacados por los filibusteros” (104). Las ideas del *Destino Manifiesto*, según las cuales, los Estados Unidos están “destinados” a expandirse en el Atlántico y el Pacífico se manifiestan aquí.

El sexto capítulo cierra el libro con una serie de reflexiones y consideraciones acerca de la importancia de la memoria y del análisis histórico acerca de ella. “En consecuencia, recordar significa estudiar e investigar estas distintas versiones para intentar identificar, criticar y desterrar sus deformaciones y falsificaciones nacionalistas” (142).

En su conjunto, este libro es una contribución significativa en la importante tarea de trascender el nacionalismo metodológico y las historias nacionales, que siguen siendo frecuentes en diversas tradiciones académicas y de investigación. Al mismo tiempo, este libro se aleja de las discusiones generalistas sobre la globalización, que suelen reproducir variantes de “empirismo abstracto”.

Esta reseña se escribe justo en los días en que se suscitó una controversia acerca de si se debería cantar el Himno de Nicaragua en escuelas de Costa Rica como parte de las celebraciones de la independencia del 2016. Al respecto, algunas de las consideraciones finales del libro sobre el pasado no podrían ser más actuales:

Queda claro que no se puede recordar esta guerra sin tener en cuenta la cuestión de nuestras relaciones con Nicaragua, relaciones marcadas por las continuas disputas sobre el río San Juan y por la Anexión del Partido de Nicoya. En este sentido, en el presente recordar la guerra contra Walker implica tratar de analizar con prudencia y rigor la historia de nuestras relaciones con ese país con la voluntad clara de evitar fomentar actitudes agresivas y xenofóbicas (145).

Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 3-27.

Carlos Sandoval García. Costarricense, es doctor en estudios culturales por la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Se desempeña como profesor de grado y posgrado de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, y como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, ambos en la Universidad de Costa Rica. Recientemente, publicó dos libros: *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica* (2015) y *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores* (2016), del cual es editor. Es director del *Anuario de Estudios Centroamericanos*.

Contacto: CARLOS.SANDOVAL@ucr.ac.cr

